

PROYECTO FAMILIAR Y FAMILIA EN SITUACIÓN DE TRANSNACIONALIDAD EN COLOMBIA*

LUZ MARÍA LÓPEZ MONTAÑO**

Recibido: agosto 15 de 2011

Aprobado: diciembre 5 de 2011

RESUMEN: El objetivo de este artículo es discutir y conceptualizar el proyecto de vida familiar en familias en situación de transnacionalidad. Corresponde a uno de los resultados de una investigación con enfoque cualitativo que abordó familias colombianas con experiencia migratoria internacional del padre o de la madre, quienes al partir dejaron hijos o hijas hasta de 24 años de edad. El proyecto familiar tiene foco en los sujetos que conforman una familia, quienes establecen compromisos diferenciables de acuerdo al lugar parental y la obligación individual; se ubica al padre o a la madre pensando y actuando en pro del bienestar propio y de los parientes que se asumen como parte de esta. En el por qué y el para qué del proyecto familiar se anudan diversos matices de la vida cotidiana de la familia en situación de transnacionalidad, ahí se entrelazan los mundos individuales y familiares del aquí y el allá. El proyecto familiar como concepto académico y tema de análisis es muy poco difundido, siendo escasos los referentes teóricos disponibles. Es deseable una ampliación del debate y se asume el riesgo a que pueda darse lugar en el futuro a partir de lo expuesto aquí.

PALABRAS CLAVE: proyecto familiar, familia, familia en situación de transnacionalidad.

* Una primera versión de este artículo se presentó en la VII Reunión del Grupo de Familia e Infancia - CLACSO, que tuvo lugar en Temuco (Chile) del 21 al 23 de octubre de 2010, y en el IV Seminario Internacional sobre Familia 'Desafíos para comprender los procesos de familiares en el contexto de la migración internacional', realizado en Manizales del 26 al 29 de abril de 2011.

** Economista del Hogar. Magíster en Estudios de Familia y Desarrollo. Docente-Investigadora del Colectivo de Estudios de Familia, categoría A de Colciencias. Departamento de Estudios de Familia, Universidad de Caldas (Manizales, Caldas, Colombia). Correo electrónico: luzmaria.lopez@ucaldas.edu.co

FAMILY PROJECT AND TRANSNATIONAL FAMILY SITUATION IN COLOMBIA

ABSTRACT: The aim of this paper is to discuss and conceptualize the project of family life in families in transnationality. Corresponds to one of the results of a qualitative research approach Colombian families dealt with international migration experience of the father or mother who left to sons or daughters from up to 24 years of age. The family project has focused on the subjects that form a family, who set commitments that are differentiated according to place parental and individual responsibility, is located in the parent thinking and acting explicitly on behalf of the well - being of himself and other members deemed as part of this. The why and wherefore of the family project has the particularity of tying the various nuances of everyday family life in a state of transnationalism, weaves together the worlds of individuals and families here and there. It emphasizes the difference between families living in transnational and parenthood in a situation of transnationalism. The family project as a concept and topic of academic analysis is widely disseminated, being little theoretical references available, it is desirable broadening the debate and assume the risk that can be place in the future from the discussion on this article.

KEY WORDS: family project, family, family, transnational families living in.

INTRODUCCIÓN

La investigación “Cambios y conflictos de los grupos familiares frente a la migración internacional”, que realizaron cinco grupos de investigación, de igual número de universidades públicas de Colombia entre 2008 y 2011¹ fue financiada por Colciencias y por la Universidad de Caldas, Universidad Nacional

¹ En la investigación participaron Yolanda Puyana Villamizar, coordinadora general, y Alejandra Rojas por la Universidad Nacional de Colombia, en la ciudad de Bogotá; Amparo Micolta –coordinadora–, María Cénide Escobar y grupo, por la Universidad del Valle, en la ciudad de Cali; Nora Cano –coordinadora– y Blanca Inés Jiménez, por la Universidad de Antioquia, en la ciudad de Medellín; Pilar Morad –coordinadora–, Mercedes Rodríguez y Gloria E. Bonilla, por la Universidad de Cartagena, en las ciudades de Cartagena y Barranquilla; Santa Marta; y Luz María López Montaña –coordinadora–, María Cristina Palacio y Gloria Inés Sánchez Vinasco como coinvestigadoras, Adriana Zapata y Germán Darío Herrera, como asistente y auxiliar de investigación, respectivamente, por la Universidad de Caldas, en las ciudades de Manizales y Pereira. A cada una/o en el equipo nacional y, muy especialmente, en el equipo regional les agradezco sus aportes, acompañamiento y discusiones, que enriquecieron el trabajo y mi formación y gusto por continuar el reto de la investigación sobre familia en contexto migratorio.

de Colombia, Universidad del Valle, Universidad de Antioquia y Universidad de Cartagena. El objetivo de la investigación fue comprender, desde una perspectiva de género, los cambios y conflictos en las familias de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena, Pereira y Manizales, con hijos o hijas menores de 24 años cuyo padre, madre o ambos migraron al exterior por motivos económicos o políticos. Este objetivo de amplio alcance se concretó en el análisis del proceso migratorio, los conflictos asociados a los motivos, expectativas, y condiciones de la migración y de la familia, la autoridad, las relaciones y vínculos, el cuidado, la comunicación, las remesas, y el proyecto familiar, entre otros.

El análisis conceptual y práctico del proyecto familiar no ha estado presente en las agendas de las ciencias sociales y del campo de familia; y en lo que se refiere a las familias en situación de transnacionalidad, no se tiene conocimiento de que haya sido objeto de otros análisis. En tal sentido, el objetivo de este artículo es distinguir los componentes básicos del proyecto familiar que se conceptualizaron en la investigación: la conexión emocional, los aportes económicos para el sostenimiento, la formación de patrimonio familiar, y las expectativas de futuro compartido entre los integrantes de la familia.

La conceptualización del proyecto de vida familiar, ha sido motivada en sus inicios por discusiones que en el Departamento de Estudios de Familia y el programa de Desarrollo Familiar se orientan al fortalecimiento de la familia y sus procesos, por considerar que en ella descansan opciones de desarrollo humano de sus integrantes mediados por la construcción y reconstrucción de experiencias de vida y por la educación y direccionamiento de la vida en familia. En América Latina, particularmente en Colombia, la familia participa del proceso de movilidad humana y constante intercambio de alcance local y global, que ha incidido en su dinámica de grupo social en movimiento y transformación, lejos de la frontera que le demarcó la mirada positivista.

La persistencia de la pobreza así como las expectativas de mejorar las condiciones de vida y de ofrecer oportunidades a los hijos o hijas dependientes, y en ocasiones a otros familiares, entre los más cercanos en los afectos y las obligaciones, forman parte de los detonantes de la migración laboral internacional de padres y/o de madres en ciudades y pequeños poblados, pero, sólo hacia el final del siglo XX comenzaron a ser visibilizados y discutidos en la comunidad académica de las ciencias sociales, por estudiosos del campo de familia y de otros campos, desde grupos de investigación universitarios.

Enseguida se presentan los principales referentes teórico-conceptuales y empíricos del proyecto familiar, qué se entiende por proyecto familiar, los componentes básicos para comprenderlo a partir de la experiencia de las familias en situación de transnacionalidad de la investigación (expresiones de conexión emocional como eje conductor del proyecto familiar, quiénes y qué entregan para el sostenimiento

y la formación de patrimonio familiar; y, expectativas de futuro compartido en las familias, bien sea que tengan o no ideas ~~expectativas~~ de reunificación o retorno) y, por último, algunas circunstancias o diferencias cuando las familias no mantienen o escinden el proyecto familiar después de la migración del padre o de la madre.

REFERENTE TEÓRICO Y CONCEPTUAL

Luego de atenuarse el énfasis en las discusiones más economicistas de la década de 1980, centradas en los análisis de las remesas económicas, las perspectivas teóricas de la migración internacional han girado la mirada hacia y desde el transnacionalismo². A partir del trabajo de Glick, Basch y Zsanton-Blanc (1992), como señaló Alejandro Portes, las prácticas transnacionales pasaron a ser debatidas por la teoría transnacional, un *nuevo lente* para observar los fenómenos migratorios (Castro 2005). En el “mosaico teórico contemporáneo” (Arango 2003) la nueva economía de la migración, la teoría de redes migratorias (Massey et al. 2000) y en pocas ocasiones, los análisis incorporan una perspectiva constructorista de familia (Gubrium y Holstein 1990) y una perspectiva transnacional de familia.

Con los análisis de redes migratorias y de la nueva economía de la migración laboral donde el/la migrante es visto como ser humano en interacción con sus congéneres en origen, emerge la familia en contexto migratorio como un nuevo contexto de análisis. La familia, es comprendida como una realidad social dinámica y con un movimiento constante, que participa de las tensiones y contradicciones de la sociedad (Palacio 2004, López 2009), y se transforma mientras resuelve sus propias demandas y las que se le imponen como externalidades y, a su vez, presiones de diverso orden –económico, cultural, ambiental–. Las demandas económicas para atender a la sobrevivencia familiar en países de alta desigualdad como Colombia inciden en la transformación reciente de la familia, vía la migración parental internacional.

Es necesario, según Parella (2007), hacer visible en el análisis académico y político, la esfera doméstica y familiar así como el impacto sobre el bienestar humano y social, que traen las migraciones, desde la perspectiva de las relaciones entre los géneros y las generaciones y desde la gestión de la reproducción social en aspectos de los afectos, las emociones, y las tareas de cuidado, entre otros. En las familias, la distancia geográfica se conecta en la coparticipación de imaginarios, experiencias y estilos de vida; no obstante, al vivir separados unos miembros de otros, crean vínculos que los llevan a sentirse parte de una unidad y perciben su bienestar desde la dimensión colectiva en distancia física.

² Alejandro Portes define la teoría transnacional como una teoría de rango medio de la interacción social (Castro 2005).

Muchas situaciones que ocurren en la familia en un lugar común, muestran afinidad con realidades de familias aún cuando estén ubicadas en lugares distantes. Según Herrera y Carrillo (2005) en familias de Ecuador los miembros están ligados no sólo por lazos de parentesco sino también por sus comunicaciones, prácticas de conectividad que contienen expresiones afectivas y dependencias económicas; además, comparten metas y se reconocen como familia ante sí mismos y ante la sociedad que les rodea, en el país de origen y en el de destino. Las conexiones mediadas por las remesas en dinero o especie y las comunicaciones en doble vía, brindan sentido a la construcción y reconstrucción de las nuevas y diferentes vidas cotidianas familiares al tomar decisiones, enfrentar los conflictos, las crisis y la movilidad y compartir recursos y obligaciones (Guarnizo 2006, Parella 2007).

La familia, desde las nuevas localizaciones físicas y emocionales de sus integrantes y desde las nuevas formas de afrontar el día a día, sigue una constante de transformación; entre tanto, los análisis empiezan a generar conceptualizaciones que se sospechan incipientes y aparecen en tiempos posteriores al inicio del proceso de cambio; sin embargo, son éstas, las conceptualizaciones que iluminan las nuevas discusiones. Como plantea Arango (2003), las teorías tienden a seguir a los hechos, pero es razonable pensar que los cambios son el preludio de nuevas formas de pensar las migraciones.

La familia transnacional, es un concepto de amplia utilización reciente; refiere a la construcción imaginada de miembros que viven una o la mayor parte del tiempo en diversos países debido a la migración de uno o algunos de sus integrantes, mantienen vínculos fuertes, realizan actividades que requieren contacto habitual, y perciben su bienestar en una dimensión colectiva (Bryceson y Vuorela 2002; Portes, Guarnizo y Landolt 2003; Le Gall 2005). Desde ahí, se alude a la configuración del hogar glocal, una manera estratégica de acercarse en la distancia, que conecta desde la virtualidad los hogares de los integrantes de la familia en origen y destino. La distancia física no impide ni anula la participación y sostenibilidad del escenario familiar glocal como espacio de referencia de hogares locales parentales habitados por personas que mantienen conexiones o vínculos parentales de diverso orden.

La fuerza del vínculo antes y después de la migración parental es una forma de comprender la intensidad de la vivencia familiar transnacional (Martín y Yil 2006, Zapata 2011). Además de los componentes del concepto “familia transnacional” – vínculos emocionales y afectivos, remesas, comunicación constante, y hogar glocal–, “familia en situación de transnacionalidad”³ es un concepto analítico que se refiere a un grupo social en “un estado de transitoriedad” en el modo de vida que llevan sus integrantes en hogares parentales localizados aquí y más allá de las fronteras

³ Este concepto fue puesto en discusión por el grupo de investigación en las investigaciones: “Cambios y conflictos de las familias frente a la migración internacional” (2008-2011), y “Trayectorias de familia e infancia ante la migración internacional paterna o materna” (2010).

nacionales, y en un “un estado de continuidad o de cierta estabilidad” sustentado en un proyecto familiar que evidencia sus vínculos emocionales y afectivos, organización económica familiar, coparticipación en origen y destino en el cuidado de los integrantes, y expectativas de futuro compartido con o sin proyecciones de retorno o reunificación.

La revisión bibliográfica exhaustiva, muestra el proyecto familiar asimilado a la empresa formulando una visión, misión y propósitos o centrado en la apuesta escolar o religiosa por el desarrollo humano de hijos e hijas en grupos familiares de conformación nuclear. Aquí se propone hacer explícita la existencia de un proyecto familiar, convocando a la discusión y comprensión conceptual desde el reconocimiento de la familia como primera agencia de formación de ser humano, sin omitir la existencia de corresponsabilidad Estado-sociedad-familia en la doble finalidad de ser agencia y de formar seres humanos, humanizados.

Hagerstrand (citado en Giddens 2003,146) indica que los agentes no son meros cuerpos móviles sino que son seres intencionales con objetivos o lo que él denomina “proyectos”. Los proyectos que los individuos tratan de realizar, para ser puestos en acto tienen que utilizar los recursos intrínsecamente limitados de tiempo y espacio a fin de superar las restricciones a que se enfrentan. El proyecto, es un proceso, incorpora sentidos, redes, vínculos, significados, alude a la existencia de experiencia previa, es decir, revela los precedentes a partir de los cuales se manifiestan intereses hacia el futuro. De tal forma, como propone Schutz (2003, 266), el proyecto es “*mi acto venidero basándome en mi experiencia de actos ya cumplidos*”.

Si bien es cierto que los proyectos surgen del conocimiento previo, junto con ello debe reconocerse que los proyectos familiares contienen respuestas parentales, las cuales pueden resultar de un ejercicio previo hecho explícitamente o ser actuaciones –salidas– ante las variadas y a veces impensadas situaciones que trae el transcurrir de la vida cotidiana multilocalizada, más aún cuando se está inmerso en un contexto migratorio, donde muchos eventos o situaciones son propiciados desde espacios externos como el laboral y el legal en los países de llegada.

Los proyectos, dice Aedo (2011), son el lugar donde las acciones de las personas incorporan los condicionamientos de la vida social, es un curso de acción que enfrenta situaciones en el mundo; pueden ser profundamente valóricos o utilitarios, altamente reflexivos o con sentido práctico, pero lo cierto es que las personas deben ejercer una intencionalidad en su proceder. Hay propósitos de los agentes sobre su futuro; estos propósitos o proyectos pueden enlazarse en un “efecto acordeón” (Giddens 2003), mediante el cual se superponen u ordenan en el tiempo (Aedo 2011, 3-4).

Con todo, el proyecto familiar tiene contenidos de previsión de cursos de acción orientados al bienestar. “*Puede decirse que cada familia o grupo familiar que se constituye y se define como tal, construye, desarrolla y vive un ‘proyecto familiar’ en tanto y cuanto exista, se mantenga y se defina como familia*” (Suárez y Restrepo 2005, 3). El

proyecto familiar, en este contexto de análisis, adquiere significado especial respecto a las demandas y requerimientos de los parientes que quedan en el lugar de origen, especialmente de los hijos e hijas, en interjuego con las demandas del padre y/o de la madre migrante y de otros parientes, y con la definición de los propósitos en torno al presente y futuro de la familia, en asuntos de las vinculaciones emocionales, los recursos para el sustento y el patrimonio, y el posible futuro compartido a través de la reunificación o el retorno, o sin ello.

MATERIALES Y MÉTODOS

En la investigación se optó por los referentes del enfoque cualitativo y la teoría fundada. Su énfasis está en el reconocimiento de la experiencia vivida, las concepciones, sentimientos y prácticas que se expresan en los relatos de las personas entrevistadas, como fuente legítima que reivindica las narrativas y nuevas construcciones de conocimiento (Puyana et al. 2011).

La organización del grupo de interuniversitario requirió de encuentros de reflexión, a nivel nacional y del trabajo de cada grupo de investigación, para la construcción teórica y metodológica de las agendas de trabajo, la conceptualización, la construcción de la ruta metodológica y su desarrollo a través de guías de entrevista, construcción de matrices y códigos según categorías de análisis que se procesaron en el programa atlas-ti, la elaboración de hipótesis, el análisis intratextual e intertextual; como soporte y apoyo para la discusión y producción de información de cada equipo de investigación y la producción académica que se hace evidente en los informes por ciudad y en el informe nacional. La comunicación por medios virtuales fue uno de los mediadores tecnológicos para intercambiar información y tomar decisiones cuando no fue posible el encuentro personal.

En la investigación participaron más de 40 estudiantes de pregrado y postgrado de diversos programas académicos de las cinco universidades, en calidad de asistentes y auxiliares de investigación. El trabajo de campo se llevó a cabo entre 2008 y 2010, con aproximadamente 420 familias, en siete ciudades de Colombia: Manizales, Pereira, Barranquilla, Cartagena, Bogotá, Cali, Medellín.

Se realizaron 504 entrevistas semiestructuradas, aproximadamente 60 entrevistas en cada ciudad, a dos o tres personas por familia, así: padre y/o madre no migrante y algunos padres o madres migrantes, cuidadora o cuidador, hijo o hija dependiente del padre o madre migrante cuya edad estuviera entre los 7 y los 24 años de edad. Metodológicamente, en esta investigación, se asumió como criterio de selección familias con hijos o hijas dependientes, sin embargo, ello no significa la adscripción a una visión de familia sólo en su forma de grupo nuclear, aquí han tenido cabida otras formas de organización familiar existentes en las familias que

cumplieron los criterios de selección muestral.

Con base en la información de las entrevistas e información secundaria, se definieron los aspectos a interpretar en cada equipo universitario: contexto de las migraciones internacionales en Colombia, procesos migratorios internacionales, cambios en las relaciones de padres, madres, hijos e hijas, cuidado de los hijos e hijas, migración internacional forzada, y familia con experiencia migratoria y sus reconfiguraciones. En este último aspecto, a cargo del equipo de la Universidad de Caldas, se incluyó el análisis del proyecto familiar.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los padres y/o las madres migrantes comenzaron a salir del país entre 1994 y 1995, sin descartar sus visitas esporádicas de corta o larga duración; entre los años 2008 y 2009 llevaban hasta 15 años fuera del hogar local y del país de origen.

Un asunto, que sobrepasó los propósitos de esta investigación, pero requiere ser indagado, es la necesidad de comprender por qué más de la mitad de las familias (313 familias) donde el padre o la madre migraron no mantienen un proyecto familiar; éste es un asunto con implicaciones profundas que permitiría ahondar en el cumplimiento o incumplimiento de sus obligaciones de ser los primeros agentes responsables de la formación humana de sus hijos e hijas dependientes.

Los hallazgos, relacionados con el proyecto familiar, permiten ubicar una tesis como eje de la discusión: en la familia en situación de transnacionalidad, con hijos/as dependientes en el país de origen, es inherente un proyecto de vida familiar desde antes de la migración, el cual incluye la expectativa de una futura reunificación o retorno, el cumplimiento de obligaciones, y compromisos mutuos de corresponsabilidad económica y vínculos emocionales y afectivos, elementos que le confieren consistencia y solidez.

Tanto el padre y/o la madre, como sus hijos/as y otros familiares construyen sueños y expectativas de bienestar en torno a la vida en el exterior, llevan a cabo planes aunque no siempre los resultados son los esperados y se generan tensiones por la diferencia entre los anhelos y las circunstancias que enfrentan para responder a la sobrevivencia. En las familias en situación de transnacionalidad, es decir, aquellas donde se configura un proyecto familiar, en esta investigación, los/as hijos/as dependientes constituyen el principal punto de confluencia de los cursos de acción paterna, materna y de otros familiares⁴.

⁴ En la precisión del concepto en construcción sobre proyecto familiar, es importante señalar que en esta investigación se enfatiza el papel principal que deben asumir el padre y/o la madre. No obstante, se reconoce el proyecto familiar como un proceso de coparticipación entre todos los integrantes de la familia.

Además, el proyecto familiar se configura y consolida a partir de la densidad de los vínculos afectivos y emocionales, trasciende de lo individual a lo colectivo en la búsqueda de un mejor estar del grupo, asociado a la consideración de sus particularidades: generacional, fisiológica, o de dependencia. Implica un trayecto de acción que se construye y mantiene en las interacciones virtuales, se prevé y al mismo tiempo se ejecuta, es promesa y acción, de agentes –padres, madres, hijos/as, otros– conectados por el parentesco y por las convenciones legales y sociales mediante las cuales se le dota de sentido y contenido. Tres elementos constitutivos e interrelacionados que le confieren sostenibilidad, avistados en las familias en situación de transnacionalidad que participaron en esta investigación, son las **expresiones de conexión emocional entre sus integrantes** migrantes y no migrantes, las **contribuciones económicas para el sostenimiento y la formación de patrimonio familiar** y, las **expectativas de futuro compartido**, que se precisan enseguida.

Un primer elemento, las **expresiones de conexión emocional entre los integrantes de la familia**, se manifiesta en el interés compartido, antes y después de la migración, por consolidar los procesos de interacción y comunicación que median en el mantenimiento de las relaciones y vínculos, las manifestaciones de afecto entre hijos/as con el padre y/o la madre migrante y con otros parientes, el cuidado que se brinda por la red parental a los hijos o hijas u otros parientes dependientes, el cumplimiento de promesas y acuerdos, y la corresponsabilidad del padre y/o de la madre migrante con el/la cuidador/a para proveer el bienestar:

Los domingos llama, aunque en semana el día menos pensado llama o nosotros llamamos (8, MC, Victoria, 2009).

Ella llamaba... me decía dígame la verdad, ella ya sabía que algo me pasaba... yo sé que ellos se sienten mal y si yo me siento mal ellos decaen allá y no es fácil estar tan lejos y sentirse tan triste... cuando se las pillaba me tocaba decir sí me siento mal por esto, por lo otro (1, H, Elsa, 2008).

Cumplir las promesas y los acuerdos permite materializar el proyecto familiar, a través del envío de la remesa económica, el retorno o la reunificación, las visitas y la comunicación frecuente. Junto con Vertovec (2004) y Parella (2007), se enfatiza en las ventajas comparativas de los avances tecnológicos en los sistemas de transporte y comunicaciones que facilitan seguir actuando como familia en aspectos de las relaciones familiares, el desarrollo humano y las decisiones (educación, salud, ingresos y su distribución, etc.).

Así mismo, el respeto de las promesas y acuerdos nutre las expresiones de satisfacción y genera sentimientos de compañía y de seguridad por la corresponsabilidad en la familia. Tal es el caso de la continuidad de referentes simbólicos y vivenciales de los hijos e hijas, principalmente en la interacción virtual, relativos al ejercicio de la

autoridad, las normas y la participación en la socialización, que visibiliza la “presencia” y, en ocasiones, cambios de actitud del padre o la madre migrante:

Él [padre migrante] se ha vuelto más comprensivo, muy amoroso y muy espiritual en el manejo del hogar (4, H, Milena, 2009).

A pesar de que ellos viven allá nos sentimos protegidos (5, C, Kety, 2009).

En las familias en situación de transnacionalidad, el objetivo que se destaca es la protección para los hijos e hijas, en tal sentido, el proyecto familiar se anuda entre los inventarios emocionales construidos en la experiencia familiar y en la perspectiva vital de sus integrantes. Este nudo demarca un espacio en el cual circulan pensamientos, sentimientos, expectativas, logros, frustraciones; toda una gama de expresiones emocionales y afectivas que le dan contenido intangible al proyecto familiar.

El segundo elemento del proyecto familiar, es caracterizado por las **contribuciones económicas para el sustento familiar en origen**, del padre y/o la de migrante, el padre o la madre que se queda y la cuidadora o cuidador. Garay, Medina y Navia (2006, 30) en el estudio *Hijos e hijas de la migración*, afirman que una buena proporción de colombianos que antes de migrar constituían un apoyo esencial para el sustento y la economía de sus familias, ahora lo siguen siendo motivados no sólo por la existencia de vínculos afectivos con sus familiares residentes en el país, sino además por la necesidad de cumplir con las responsabilidades básicas de la manutención.

Junto con ello, se destaca la variabilidad en la contribución económica entre los padres y las madres migrantes, la persistencia de la precariedad económica, los cambios entre el ideal y la realidad vivida durante la migración:

De acuerdo como esté la situación mía yo les mando (2, M, Liliana, 2010).

Ahorita, ella [madre migrante] aporta un poquito... por lo que tiene... un buen trabajo y pues gana en otra moneda... el resto... yo me hago cargo (1, C, Mauricio, 2008).

Ella [hija migrante] llora y me dice, mami [madre de la migrante] yo la defraudé yo no pude conseguir nada... yo me voy a ir, lo único que yo llevo en mis brazos es mi niña, y yo le digo, qué importa mi amor vengase que aquí no nos vamos a morir de hambre (8, C, Rosalba, 2009).

El aporte monetario del padre y/o de la madre migrante para el sostenimiento antecede la migración misma, es un componente importante de las familias que mantienen un proyecto familiar, significa la presencia afectiva de él o ella, y les

confiere capacidad de consumo, inversión y/o ahorro a los integrantes en origen. En las familias con organización nuclear, la formación de patrimonio ocurre cuando la relación de conyugalidad es vigente y la pareja vela por sus hijos o hijas comunes dependientes.

El aporte monetario es continuo, sin embargo entre padres y madres se identifican diferencias; cuando dejan de ser pareja o constituyen una nueva unión, el aporte económico es mayor por parte de la madre. Se reconoce que ella: *“siempre ha enviado”*, *“responde por todo”*, y ante la experiencia de desprotección, se manifiesta: *“ya puedo contar con alguien”*. De algunos padres se expresa: *“él la mantiene”*, y las más de las veces se muestra desencanto por la disminución del aporte: *“daba más cuando estaba aquí”*.

Es generalizada la contribución para los gastos de consumo cotidiano en alimentación, arriendo, vestido y salud, de manera individual cuando son orientados al hijo/a, o para el grupo co-residente en el hogar en origen –madre, padre, hijo o hija, e incluso otros parientes (tíos, tías, abuelas, abuelos, primos, primas). También, se aporta mobiliario –nevera, computador–, y alimentos o productos que no eran posibles de consumir antes de la migración:

También nos traen... comida no perecedera... traen bastante para los cuatro meses, hacen los mercados de esos productos (5, C, Kety, 2009).

Lo primero que nos regaló fue el computador... luego... la nevera, la lavadora, el microondas, todo, todo (4, H, Ariadna, 2009).

La educación formal de los hijos e hijas en sus diferentes niveles y los nuevos conocimientos que adquieren, mediados por la remesa, representan la vigencia de los compromisos y del vínculo con el padre y/o la madre migrante, quienes así contribuyen a la formación de un capital social individualizado:

Él nos está pagando la universidad. (1, H, Marcela, 2008).

Cuando ella [hija] necesita algo, nunca le dice que no... todo esto es de ella, lo único nuevo que hemos comprado es este computador... ni ahorro, porque no se ha podido y ya lleva muchos años de vivir al otro lado (2, C, Aura, 2009).

Antes de la migración pocas familias tenían una vivienda propia como patrimonio familiar, y conseguirla es una intención explícita del proyecto migratorio que la mayoría no alcanza a conseguir, así como tampoco logran el establecimiento de negocios y el ahorro que visualizan a largo plazo, y constituyen el argumento de justificación para continuar con la experiencia migratoria. En las siete ciudades, es mayor la presencia de las madres migrantes, principalmente sin pareja, que destinan

algunos recursos para la inversión en vivienda o negocio y ahorro con la idea de regresar al país y tener una base económica con la cual subsistir:

Mi mamá tiene un CDT... ese es el único ahorro que hay... sirvió... para... responder mientras estas arrendada (5, C, Kety, 2009).

Gran parte de la montada del negocio también fue por ella [madre migrante] (1, H, Alejandra, 2008).

Ella acá tuvo una casa... la vendió y ese dinero está organizado, que es para comprar otra casa (8, C, Leticia, 2009).

Mi mamá compró... esta casa, y ya aquí quedamos todos acomodados [y tienen negocios] los helados, el almacencito de variedades (4, H, Alexandra, 2009).

Queda la pregunta por la configuración de una feminización de la responsabilidad económica en estas familias, dada por el mayor aporte de las madres, quienes además de los recursos para la subsistencia entregan el dinero para la compra de la vivienda, el negocio o ahorro. Pareciera, que es la mujer-madre, quien se responsabiliza de las obligaciones con los integrantes de la familia. Como indican Solé y Parella (2005 citadas en Medina 2007, 135), el mito de la maternidad “intensiva”⁵, propio de la mujer blanca de clase media de tradición judeo-cristiana, pareciera no tener mayor repercusión práctica cuando se trata de mujeres que no tienen cubiertas sus necesidades más básicas, y que frecuentemente enfrentan condiciones familiares matrifocales⁶ en las que los hombres tienden a eludir sus responsabilidades familiares; los condicionantes económicos han provocado que la dimensión económica de la maternidad, por un lado, y la emocional, por el otro, tengan que ser necesariamente compatibles.

Como alternativa impuesta o acordada para compensar el déficit de recursos para el sostenimiento, el padre o la madre que se quedan y/o el/la cuidador/a ejerciendo como corresponsables, incurren en créditos, ponen micronegocios de ventas varias – alimentos preparados en casa, arepas, etc.– o usan la mesada pensional:

Casi siempre era entre los dos [abuelos] que nos daban todo (1, H, Marcela, 2008).

Ellos [padre y madre] siempre han colaborado con los gastos del colegio... y después de la universidad... la alimentación siempre ha sido aquí, nosotros [abuelos] (5b, C, Arelis, 2009).

⁵ La maternidad intensiva, propia de la familia tradicional, concibe el papel de la madre a partir de su gran dedicación en términos de tiempo y presencia física; asumiendo que es ella quien mejor puede ocuparse del cuidado de los hijos (Hays 1998).

⁶ Familias donde la madre desempeña los compromisos de producción y reproducción cotidiana y generacional.

Lo intangible en el proyecto familiar, como es, garantizar una vivienda y ejercer el cuidado, con sus cursos de acción socializantes y de formación de sociabilidades, es sustancial y debe ser exaltado como aporte; aunque, no es, ni ha sido cuantificado, ya es reconocido por algunas personas:

Lo que ella hace educando a mi hijo, yo sé que es mucho (2, P, José, 2009).

Mi [madre de la migrante] hijo me ha apoyado mucho, él quiere mucho a su sobrina... la guía, la cuida, la lleva, todo (5, C, Edy, 2009).

Me pide [abuela social] la bendición cuando ella [nieta] está aburrida porque ha tenido problemas con la mamá, ella me los cuenta (3, C, María, 2009).

Aunque separados físicamente, son agentes, desarrollan “cada uno” o “juntos” desde la complejidad de la vida familiar y sus matices, las acciones que impactan la vida individual y del grupo; experimentan un permanente movimiento, dado no sólo por los cambios que devienen de la edad de los/as hijos/as y las generaciones sino también del transcurrir y las comunicaciones de ida y vuelta padre-madre-hijo/a y familiares.

El tercer y último elemento en el proyecto familiar está dado por el **compartir una cotidianidad transnacional con o sin expectativa de reunificación o retorno**, a través de la comunicación constante, que hace de mediadora para recrear, en la cotidianidad transnacional, los vínculos entre hijos e hijas, y padres y madres migrantes o no migrantes, cuidadoras y otros parientes, quienes participan en el dar, darse y recibir, entre sí, variados recursos tangibles e intangibles a través de los cuales experimentan apego, compañía, cercanía, o unión, al mismo tiempo.

Tales recursos pueden ser: viajes, visitas, llamadas y/o encuentros virtuales –teléfono, cámara web, chat–, remesa social –cartas, fotografías, regalos que se piden o se reciben como incentivo, como juguetes, ropa, chocolates–, y remesa económica:

Nos enviaba las cartas y poemas, y eso era bonito... abrir la encomienda, las cartas, fotos... después ya dijo que por Internet... de ahí para allá todo ha sido telefónicamente (1, C, Yolanda, 2009).

Mantengo [madre migrante] muy pendiente... si no llamo me meto a Internet..., vea, no tengo tarjeta, prendan entonces el computador (2, M, Ingrid, 2009).

Para los hijos e hijas la expectativa de reunificación o retorno, expresa claramente el deseo de estar junto al padre y/o la madre, de compartir la cotidianidad familiar y de la interacción cara a cara; este deseo es para ellos y ellas el sentido de unidad

familiar, del cual surge el reclamo por la distancia física. Los padres y/o las madres migrantes y no migrantes y las cuidadoras –madres u otras– sueñan estar de nuevo junto con los/as hijos/as, hacer un capital y regresar al país, ver cambios en el padre migrante, que los/as hijos/as sean profesionales, romper la cadena de la migración, comprar una casa. Las ideas de bienestar, progreso y mejor vida cobran importancia; padres, madres, y otros parientes, realizan lo que para muchos es un “sacrificio” con el fin de que sus hijos e hijas “tengan un mejor futuro”. La paradoja es estar lejos ahora para poder estar mejor en el futuro:

Les digo [abuelo]... ella está allá... por lo mucho que los quiere... el objetivo de ella es básicamente trabajar y conseguir su casa y ya, haber si puede regresar, yo en eso soy constante con ellos (2, C, Marino, 2008).

Ella está allá ayudándonos... para algún día volver a estar juntos... es el sueño de los que migran, voy a ir a conseguir plata y cuando vuelva vamos a ser muy felices (4, H, Carlos, 2009).

En un futuro no muy lejano los veo conmigo [padre migrante] y eso me hace feliz... sueño viéndolos aquí, trabajando, estudiando y labrándose un futuro (4, PM, Jhon, 2009).

Yo estoy allá trabajando a brazo partido para darle lo mejor y que sea una profesional (4, M, Mercedes, 2009).

En los testimonios, tanto el retorno, como la reunificación o las expectativas de futuro compartido expresan un anclaje de familia como unidad de copresencia física. No obstante existir diversas formas de organización familiar y arreglos de residencia, estas familias mantienen o reclaman lealtades, muchas veces matizadas con la impotencia y los sentimientos de soledad del presente y la promesa de un mañana promisorio, acompañado por el padre y/o la madre migrante y sus hijos o hijas, nietos, y abuelas, en muchos casos.

La expectativa de retorno del padre y/o de la madre migrante al país de origen, se traduce en expresiones como: “*piensa venir*”, “*venirse del todo*”, o “*regresar definitivamente*”, todos y cada uno/a tienen motivos “porque”, algunos hijos o hijas dicen por “*tener un papá o una mamá*”; el padre y/o la madre y otros parientes enfatizan ventajas porque volver les posibilita “*terminar de criar juntos*”, “*reunirse*” o, desventajas porque es “*difícil acoplarse de nuevo*” y deben renegociar la cotidianidad.

Algunas madres, sienten la necesidad de la presencia del padre en la crianza y cuidado de los/as hijos/as, como una evidencia del peso de las convenciones sociales, incluso legales, en la representación e imaginarios sobre el papel y el lugar que juega la madre, más que el padre a quien no se le nombra o se le nombra menos, en estos procesos familiares:

Él me dice, mami, ya voy a tener un papá como todos los niños (1, C, Consuelo, 2008).

Mi papá se quiere venir a estar con nosotras, él se siente muy solo sin nosotras y queremos estar juntos... él es el que pone las reglas, hay un vacío, hay veces en que nos portamos mal, no hay nadie que nos atice (5b, H, Margy, 2009).

Mi mamá [migrante] tiene un lote... yo quiero trabajar con la condición de que mi papá me siga ayudando para ahorrar y construir una casa a mi mamá y que ella se pueda venir (4, H, Miriam, 2009).

Yo le digo que así sea que me salga de estudiar y trabaje, pero que ella, se venga (4, H, Yesenia, 2009).

El plazo y las condiciones para el retorno obedecen a factores individuales y del grupo. Se puede generar por situaciones internas o decisiones familiares: 1) Porque se han cumplido los propósitos por los cuales se dio inicio a la migración; en tal sentido, como lo expresan Puyana, Motoa y Viviel (2009), uno de los principales factores que impulsa a regresar es la familia. 2) Porque es un requerimiento para mejorar la situación o condición de vida de los/as hijos/as. 3) Como una opción dado el anhelo de estar juntos. 4) Por dificultades en el país de destino. 5) Por expulsión dadas unas condiciones de migrante regular o irregular (disposiciones legales).

En las familias que logran el retorno o la reunificación se expresan dificultades en la dinámica de comunicación, en la ubicación del padre o de la madre o de sus hijos/as en el nuevo entorno familiar cuando lo han retomado. Los resultados en esta investigación dan cuenta de hallazgos similares a los indicados por las autoras antes mencionadas, en el sentido de que: la reunificación y el retorno son dos caras de la misma moneda, donde estar juntos constituye una oportunidad; los requisitos se tornan en trabas que detienen o retrasan el reencuentro, pero ya logrado, lo que era una expectativa de mejor calidad de vida se torna en contradicción y dificultad de adaptación; algunos/as hijos/as no quieren reagruparse debido a las condiciones culturales y de poca acogida que encuentran en destino. Queda entonces una pregunta, ¿puede ocurrir que, luego de lograr la reunificación o el retorno del padre o la madre algunas familias no tengan más un proyecto familiar como tal?

Quedan así dos características importantes de un proyecto familiar en familia en situación de transnacionalidad: a) Lejos de ser lineal o estable, es traspasado por los intereses y respuestas a necesidades individuales y por características de una experiencia relacional y vinculante situada temporal, espacial, generacional e intergeneracionalmente entre quien/es se va/n –padre o madre migrante– y quien/es se queda/n –se encargan del cuidado, reciben cuidado–, con posibles desigualdades de género, ejercicio de poder, cambios, conflictos y permanencias que emergen en la

construcción y valoración familiar de la cotidianidad. b) No es propio de una forma de organización familiar; aunque se produzcan separaciones de pareja, se participe de formas de organización familiar extensa, monoparental u otra, se mantiene la conexión aquí y ahora y se afianzan los vínculos afectivos y el apoyo económico con sus hijos/as dependientes, al igual que las expectativas de retorno o reunificación.

CONSIDERACIONES FINALES

Más allá de concluir, esta discusión queda abierta y en proceso de seguirse haciendo. Son bastantes los interrogantes y los retos para el conocimiento en los estudios de familia.

El fundamento moral del proyecto familiar contiene la expresión del bien común y de valores de reconocimiento del “ser humano”, como Sujeto con potencial y al mismo tiempo hacedor de su destino, corresponsable con el destino de los otros. Teniendo en cuenta factores diferenciadores, los hijos e hijas son sujetos con potencial para ser formados y para ser apoyados en la conformación de capacidad, Touraine propone que:

la única solución concebible es recurrir a un principio de mediación, el menos social o colectivo de todos: la acción de cada individuo para combinar en su vida personal una acción instrumental y de pertenencias culturales, lo mismo que una personalidad formada a través de la libido y las relaciones familiares. [...] una sociedad puede hacer posible la comunicación intercultural si reconoce y protege el esfuerzo de cada individuo para constituirse como Sujeto y alienta a cada uno a reconocer y amar el esfuerzo hecho por los otros para obtener, cada vez de manera diferente, una combinación de instrumentalidad e identidad (2006, 147).

De manera contradictoria, en una tendencia mayoritaria los hijos e hijas dependientes, en las familias en situación de transnacionalidad, se mantienen en condiciones que expresan pobreza humana; las familias se abocan a escasez de recursos y vida precaria, los motivos de la migración y las expectativas de iniciarla no se han cumplido, la reunificación o el retorno se aplazan o no se logran, algunos hijos o hijas han dejado de estudiar, otros ven más a la abuela como madre o al tío como padre, algunas familias subsisten de ventas informales y habitan en barrios de invasión, otras viven la enfermedad y tratamiento de los hijos e hijas (sicológica, física), en la adolescencia algunos hijos o hijas se encuentran en situación de peligro, otros u otras experimentan la muerte del padre y la posterior migración de la madre, la nueva unión marital del padre –con la tía cuidadora– o de la madre, o reciben y administran

la remesa y, al tiempo, continúan viviendo con los abuelos; para otros y otras, la madre y el padre se separaron luego de migrar, y ellos, permanecen con la abuela paterna, a la vez abuelastra; sin embargo, ellos y ellas forman parte de múltiples experiencias de proyecto familiar en las cuales se pugna por lograr sus metas de desarrollo.

Varios factores protectivos y de riesgo están involucrados en la dinámica de las familias con proyecto familiar. Los movimientos en las relaciones y vínculos pueden incidir en su modificación o significar final como grupo. Puede ser que el proyecto familiar gire hacia la paternidad o la maternidad en situación de transnacionalidad o que desaparezca definitivamente por conflictos y rupturas.

Entre los factores de riesgo identificados de la investigación, que pueden contribuir a debilitar el proyecto familiar, están la etapa vital –edad– que atraviesan las hijas o los hijos, y el alejamiento abrupto o progresivo de las obligaciones y compromisos, en ocasiones junto con la nueva conformación de pareja y el nacimiento de hijos/as en el país de origen o de destino y, principalmente, el mayor énfasis en los proyectos individuales del padre o la madre migrante.

En algunas familias, el padre o la madre construyen un nuevo proyecto de vida del cual sus hijos o hijas no forman parte, cumplen con la proveeduría económica, pero entre sus planes no está ni la reunificación, ni el retorno, ni un proyecto compartido. También se evidencia el desplazamiento en la abuela cuidadora, de las obligaciones de maternar y paternar⁷:

Ahora no [dice una madre migrante hace 13 años, refiriéndose a la reunificación con su hija], porque es que yo quiero estar sola y tengo un novio... Daniela en tres años es mayor de edad..., ella [hija] ve a la mamá es como para pedirle lo material, no como la parte afectiva, no... la comunicación entre ellas dos no la veo como debería de ser, veo más un desprendimiento entre las tres [abuela cuidadora, madre migrante e hija]... yo como que pienso que en cualquier momento las tres hacemos nuestra vida independientes y nos podemos olvidar fácilmente, yo digo que por el momento, mi hija a mí me ayuda económicamente porque está su hija y cuando conozca un marido yo creo que ya se acaba todo (4, C, Abril, 2009).

Surgen nuevos interrogantes: ¿Los parientes –abuelos, abuelas, tíos, tías, hermanos, hermanas– que cuidan, aportan económicamente, afectivamente, y de esta forma contribuyen a darle sostenibilidad al proyecto familiar? ¿Por qué lo hacen? ¿En qué situaciones surgirán comportamientos de descuido o negligencia en el futuro por parte de padres o madres migrantes y no migrantes? ¿Por qué los proyectos familiares dejan de serlo? ¿Por qué una familia deja de estar en situación de transnacionalidad?

⁷ 'Maternar' y 'paternar' son acepciones que dan cuenta de actuaciones de mujeres y hombres que tienen a su cargo el cuidado de niños, niñas y adolescentes y mediante ellas establecen vínculos y fuerte conexión emocional entre sí.

¿Por qué más de la mitad de las familias con padre o madre migrante, como es el caso de esta investigación, no tienen un proyecto familiar? ¿Por qué en el transcurso del proceso migratorio se incrementa significativamente la paternidad y la maternidad transnacional? ¿Las características del proyecto familiar de las familias en situación de transnacionalidad aplican a la experiencia de familias sin experiencia migratoria?

Puede suceder que el proyecto no sea familiar, en tanto se circunscriba únicamente a la obligación económica con el hijo o hija, como ocurre cuando sólo se envía la remesa económica o social, permanente o esporádica, con la idea de mejorar las condiciones de vida y de ofrecer oportunidades a los hijos o hijas dependientes:

Por darles un bienestar a los niños, esa fue la razón (3, C, María, 2009).

Él aquí no tenía trabajo y él quería un mejor bienestar para sus hijos (8, MC, Liliana, 2009).

¿Una experiencia de maternidad o paternidad transnacional podría girar hacia la familia en situación de transnacionalidad?, ¿cómo se caracteriza este cambio?

BIBLIOGRAFÍA

Aedo Enríquez, Andrés. 2011. El proyecto agencial como forma de estudio de la subjetividad de clase: propuesta metodológica y análisis empírico. Ponencia presentada en el VI Congreso Chileno de Sociología, abril 13-15, Valparaíso, Chile.

Arango, Joaquín. 2003. La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. En *Migración y Desarrollo 1*. Red Internacional de Migración y Desarrollo. <http://rimd.reduaz.mx/revista/rev1/JoaquinArango.pdf> (Recuperado en enero 2012).

Bryceson, Débora y Ulla Vuorela. 2002. *The transnational family new European frontiers and global networks*. Oxford, O: University Press.

Castro Neira, Yerko. 2005. Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos. En *Política y Cultura 23*: 181-194.

Garay, Luis Jorge, María Claudia Medina y M.I. Navia. 2006. *Hijos e hijas de la migración. El impacto de la migración parental en el funcionamiento psicosocial de los menores. El caso del Área Metropolitana Centro Occidente de Colombia*. Madrid: FIIAPP.

Giddens, Anthony. 2003. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc. 1992. Towards a Transnational Perspective in Migration: race class ethnicity and nationalism reconsidered. *Annals of the New York Academy of Sciences 645*: 1-24.

Guarnizo, Luis Eduardo. 2006. Migración, globalización y sociedad: Teorías y tendencias en el siglo XX. En *Colombia, migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*, ed. Gerardo Ardila, 65-112. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Centro de Estudios Sociales.

- Gubrium, Jaber y James Holstein. 1990. *¿Qué es familia?* California: Mayfield Publishing co.
- Hays, Sharon. 1998. *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Herrera, Gioconda y María Cristina Carrillo. 2005. Los hijos de la migración en Quito y Guayaquil. Familia, reproducción social y globalización. En *Tendencias y efectos de la emigración en el Ecuador 3*. Quito: Alisei.
- Le Gall, Josaine. 2005. Familles transnacionales: bilan des dereches et nouvelles perspectives. *Diversité Urbaine*. 5, No.1.
- Martín, Consuelo y Yil Aida Felipe. 2006. Prácticas transnacionales y transfamiliares en la vida de la familia como sujeto del proceso migratorio. En *Segundo Coloquio Internacional sobre Migración y Desarrollo: Migración, Transnacionalismo y Transformación Social*, Cocoyoc, México.
- Massey, Douglas, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Adela Pellegrino, y Eduard Taylor. 2000. Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Revista Trabajo*, No. 3. www.etnografia.inah.gob.mx/pdf/Linea5b.pdf
- Medina, María Claudia. 2007. *Los ausentes están siempre presentes. Hijos e hijas de la maternidad transnacional. Colombianos entre España y Colombia*. DEA Examen predoctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- López, Luz María. 2009. *Familias transnacionales: oportunidad y cambio en contexto migratorio*. Bogotá: Fundación Esperanza – Universidad de Caldas.
- Palacio, María Cristina. 2004. *Familia y violencia familiar*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Parella, Sònia. 2007. Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos en España. *Revista Migraciones Internacionales* 4, No. 2: 151-188.
- Portes, Alejandro, Luis Eduardo Guarnizo y Patricia Landolt. 2003. La globalización desde abajo. Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina. México: Flacso.
- Puyana, Yolanda, Julieth Motoa y Adriana Viviel. 2009. *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*. Bogotá: Fundación Esperanza.
- Cano Nora, Luz María López, Amparo Micolta, Pilar Morad, Yolanda Puyana, et al. 2011. *Cambios y conflictos de las familias frente a la migración internacional*. Universidad Nacional, Universidad de Caldas, Universidad de Antioquia, Universidad del Valle, Universidad de Cartagena. In. <http://www.humanas.unal.edu.co/migracionyfamilias/>
- Schutz, Alfred. 2003. *Estudios sobre teoría social. Escritos II*, comp. Arvid Brodersen. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Suárez, Nelly y Dalia Restrepo. 2005. Teoría y práctica del Desarrollo Familiar en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud* 3, No. 1: 17-55.
- Touraine, Alain. 2006. *¿Podremos vivir juntos?: Iguales y Diferentes*. México: FCE.
- Vertovec, Steven. 2004. *Trends and impacts of migrant transnationalism*. Centre on migration, policy and society. University of Oxford. Working paper No. 3.
- Zapata, Adriana. 2011. *Vida familiar en el contexto de la migración internacional materna o paterna. Hijos e hijas que reciben remesas*. Medellín: Editorial Comfenalco.